



PROHIBIDO. Una mujer fuma en un vestíbulo del hospital Txagorritxu, frente a un bloque quirúrgico. / BLANCA CASTILLO

Txagorritxu impedirá fumar a pacientes, visitas y empleados desde mayo

A partir del lunes, la megafonía del hospital y doce voluntarios informarán de los perjuicios del tabaco

Estima que el 36% de la plantilla incumple la norma

ICIAR OCHOA DE OLANO VITORIA

Los nervios lógicos ante el inminente nacimiento de un hijo o la preocupación por el desarrollo de una intervención quirúrgica a un familiar dejarán de ser en breve coartadas válidas a la hora de llevarse un pitillo a la boca. Al me-

nos, en Txagorritxu. La dirección del hospital vitoriano ha decidido erradicar por completo los malos humos de sus instalaciones y cumplir «a rajatabla» la norma que el Gobierno vasco aprobó en 1998, y que veta el consumo del tabaco en edificios públicos.

La fecha clave será el 1 de mayo.

A partir de ese día, los empleados del centro sanitario (1.500 personas); los pacientes (alrededor de 1.900 entre los ingresados y los usuarios diarios de las consultas externas y del servicio de Urgencias); y las visitas (en torno a 1.500 por jornada), no encontrarán una excusa eficaz para justi-

ficar una nube de nicotina.

La categórica iniciativa se pondrá en marcha, eso sí, tras un periodo previo de aclimatación, que comenzará el próximo lunes. Consistirá en una campaña para sensibilizar a usuarios y al personal sanitario sobre los perjuicios del tabaco «tanto para los que fuman como para los que no tienen este hábito e inhalan el humo», explicó a EL CORREO el director gerente de Txagorritxu, Andoni Arcelay.

De esta labor se encargará, por un lado, la megafonía del hospital, que emitirá varias veces al día una cuña que recordará la existencia de una normativa al respecto, y por otro, doce voluntarios de la Asociación Española contra el Cáncer. «Pretendemos concienciar a la gente, no someterles a una persecución», aseguró.

Llamar la atención

La dirección del hospital ha remitido ya una carta a todos los componentes de la plantilla para explicarles el plan y sondear cuál es su actitud hacia el tabaco. «Aún no tenemos las encuestas cumpli-

Lista de espera para dejar el hábito

I. O. DE O. VITORIA

El hospital bilbaíno de Santa Marina es el último asidero para muchos fumadores que quieren darse de baja de esta condición y no lo logran, o bien, para quienes deben abandonar ese hábito por una cuestión de vida o muerte. El centro, el único del País Vasco que ofrece terapia a fumadores, atiende a 400 adictos al año, de los que un 40% consigue olvidar los pitillos. Este porcentaje ha movilizado a cientos de fumadores, que aguardan en la lista de espera hasta seis meses para iniciar la cura.

CURSOS DE DESHABITUACIÓN

Asociación contra el Cáncer

T 945 263 297

Osakidetza

T 945 006 000

mentadas, pero estimamos que el 36% de los trabajadores fuma», calculó Arcelay.

Mientras que el personal sanitario da rienda suelta a su hábito en despachos o estancias propias «nunca en áreas clínicas», las visitas y en ocasiones, los propios enfermos usan los vestíbulos para inhalar nicotina. Será por poco tiempo. El hospital mandará retirar todos los ceniceros y encargará nuevos carteles de prohibición «más visibles y llamativos».

Pero por si esto no fuera suficiente, los artífices del plan organizarán cursos de deshabituación tabáquica para los empleados que lo deseen y estudiarán la posibilidad de encargar a los celadores la misión de llamar la atención a las personas que fumen en el edificio a partir del 1 de mayo.

Esta guerra al tabaco no tendrá réplica, al menos, a corto plazo en el otro gran hospital público de Vitoria. «Aunque no podemos decir que la norma se cumple a pies juntillas, el nivel de cumplimiento es elevado», afirmó José Luis Quintas, director médico de Santiago.